

Crecimiento económico español:

PERSPECTIVAS/ La economía española crecerá con fuerza este año, gracias al turismo y al resto de los servicios, pero también

Rafael Pampillón Olmedo

España ha sido la economía avanzada con el mejor desempeño en 2024. Ha tenido un crecimiento del PIB del 3,2%, un porcentaje notablemente superior al de países como Alemania, Francia o Italia. Este crecimiento robusto ha sido el principal motor de la economía de la eurozona, ya que representó cerca del 40% de su crecimiento total. En efecto, España ha mostrado una notable capacidad de resistencia y adaptabilidad. Y todo ello a pesar de una serie de sucesos imprevistos: apagones eléctricos, caos ferroviario, tensiones geopolíticas y aranceles de Trump.

Este dinamismo se ha reflejado principalmente en la expansión de la demanda agregada, que ha sido impulsada por el aumento del gasto público y del consumo privado. Pero, especialmente, por el turismo y las exportaciones de servicios no turísticos.

Lo que va bien...

Uno de los sectores clave de este crecimiento ha sido los servicios no turísticos, que han tenido un papel fundamental en la expansión económica de España. Entre 2013 y el primer trimestre de 2025, España ha experimentado una notable expansión en las exportaciones de estos servicios, que han crecido más de un 90%. Estamos hablando de sectores como el transporte, los seguros, la banca, la distribución comercial, la ingeniería, la gestión de infraestructuras (aeropuertos, autopistas, etc.), los servicios de agua y recogida de basura, la distribución de energía, la consultoría, las energías renovables, las telecomunicaciones, la informática y la propiedad intelectual.

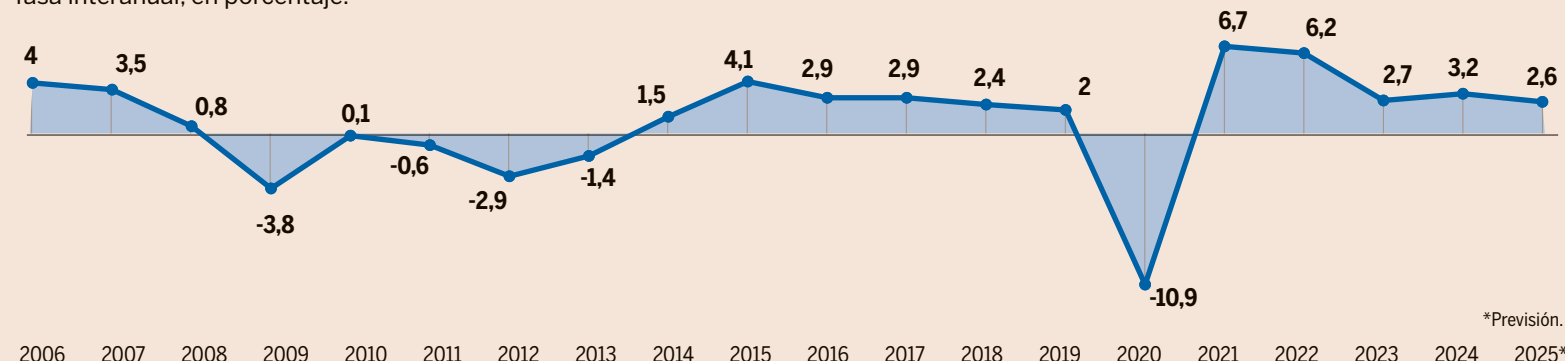
Este crecimiento ha estado impulsado por la digitalización y la adopción de tecnologías innovadoras, que han permitido a estos sectores aprovechar nuevas oportunidades en los mercados internacionales. Durante el primer trimestre de 2025, el crecimiento económico de los servicios no turísticos continuó con un aumento intertrimestral del 4,6%, consolidando aún más su importancia para la economía española.

La fortaleza competitiva de España, que se apoya en cos-

EL RITMO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

> La evolución del PIB

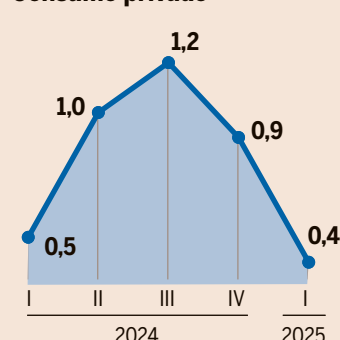
Tasa interanual, en porcentaje.



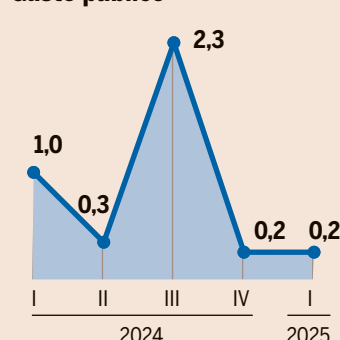
*Previsión.

> La evolución de los últimos trimestres

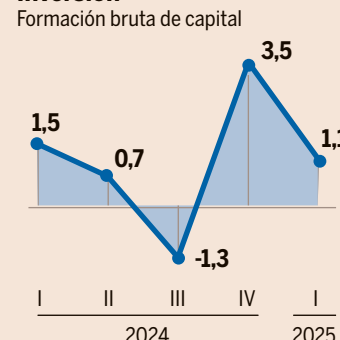
Consumo privado



Gasto público



Inversión



Variación trimestral, en porcentaje.

Balanza comercial



Expansión

Fuente: INE y Ministerio de Economía

El sector servicios seguirá creciendo gracias al apoyo de los fondos Next Generation UE

Gran parte del nuevo empleo está asociado con sectores de baja productividad

Urge abordar los obstáculos que limitan la inversión en tecnología y el desarrollo industrial

La falta de industria en España lastra la inversión en bienes de equipo e I+D.

tes relativamente bajos y en una infraestructura avanzada, ha favorecido la expansión de estos servicios en mercados internacionales. De esta manera, nuestro país se ha convertido en un actor clave en el comercio global de servicios no turísticos. Gracias también al apoyo de los fondos europeos Next Generation EU, se espera que la expan-



sión de los servicios mencionados continúe, lo que posicionará bien a España en el ámbito de la innovación tecnológica y la sostenibilidad.

Lo que no va tan bien...

A pesar de estos logros, la economía española se enfrenta a

retos importantes, especialmente en términos de oferta productiva. Aunque el empleo ha crecido (especialmente entre los inmigrantes), gran parte de los puestos creados están asociados con sectores de baja productividad, como la agricultura, la pesca, la construcción, el servicio doméstico, la restauración y el turismo. Estos sectores, que tienen bajos

niveles salariales, e incluso recurren a la economía sumergida, hacen bajar la renta per cápita, que sigue siendo inferior a la de otras economías avanzadas.

Por otro lado, estos sectores de baja productividad invierten poco en tecnología, lo que limita su potencial de crecimiento y la mejora de su productividad. Además, el bajo

porcentaje que supone el sector industrial en la economía española agrava aún más esta situación. La industria (incluida la energía) representa solo un 17% del PIB. Esta es una de las razones por las que España ha experimentado, históricamente, una falta de inversión en investigación y desarrollo (I+D), una insuficiente inversión en bienes de equipo y una carencia de capital humano altamente cualificado en muchas áreas productivas. Todo esto restringe la capacidad de innovación y crecimiento de la economía, ya que la industria y los sectores intensivos en tecnología son fundamentales para fomentar la competitividad y la productividad a largo plazo.

Para que España pueda acercarse más a las economías avanzadas, será necesario un cambio en su modelo de crecimiento. En lugar de basarse en la cantidad de mano de obra, el crecimiento debe centrarse en la productividad, la inversión en tecnología y el capital físico. En cuanto a la formación de capital físico (Formación Bruta de Capital), que incluye la inversión en activos fijos, construcción y maquinaria, su comportamiento ha sido menos dinámico en comparación con otras áreas de la economía